

Nîmes au fil des siècles - La maquette vidéo

NÎMES

Texte en espagnol



ENTRE LA LLANURA Y LAS COLINAS

Los paisajes de Nîmes se extienden entre mesetas y llanuras, en un decorado típicamente mediterráneo. Una garriga árida recubre colinas de bajos relieves. Siete colinas que, según la leyenda, igualarían Nîmes a Roma.

En el centro de este panorama brota la fuente original, fundadora de la ciudad. Desde su punto culminante, Nîmes abarca un extenso paisaje y desciende, en una suave pendiente, hacia la llanura agrícola del Vistre.

La ciudad se extiende, se retrae, se vuelve a extender y se expande por el campo. Su rostro, transformado con el paso de los años, conserva, no obstante, en su trazado, la memoria de más de 2.000 años de historia.

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS

El origen de Nîmes se remonta al siglo VI antes de nuestra era. La tribu celta de los volcos arecómicos se instala en torno a una fuente. El asentamiento se extiende poco a poco en las pendientes de las colinas y en la llanura. Dos siglos después el *oppidum* se consolida, protegido por un recinto amurallado, dominado por una torre.

Roma conquista el sur de la Galia. La vía Domitia, que une Roma con España, acelera el desarrollo urbano. Un siglo después, Nîmes se convierte en una colonia de derecho latino y se engalana con los atributos de una ciudad romana.

Un santuario dedicado al culto imperial se erige en torno a la fuente.

Un largo recinto amurallado, con puertas y torres, como la torre Magna, protege la ciudad.

En las zonas altas, las laderas de las colinas permanecen vírgenes. En la llanura, el hábitat se densifica siguiendo un trazado regular.

Un acueducto conduce el agua de Uzès hasta el *castellum*, la torre del agua de la colonia.

El centro ve surgir suntuosos monumentos como la Casa cuadrada, el templo del foro y el anfiteatro.

En el siglo II, Nîmes está en su apogeo.

EL DECLIVE MEDIEVAL

Los primeros signos de decadencia aparecen en el siglo III. Zonas enteras de la ciudad son progresivamente abandonadas, transformándose en terrenos baldíos y en campos. La mayoría de los monumentos antiguos desaparecen; algunos se reutilizan. El hábitat se reagrupa en torno a tres polos: la Casa Cuadrada, el anfiteatro y la catedral que poco a poco se irán uniendo.

Habrá que esperar hasta el siglo XII para que Nîmes se revele por fin. Una nueva catedral y un primer recinto amurallado se edifican. Al exterior de las murallas se construyen monasterios.

En el siglo XIV, la guerra, la peste y el hambre asolan la ciudad, diezmando un tercio de la población. Una fortificación monumental refuerza la defensa de la ciudad. En su *Vue cavalière de Nîmes*, el historiador Poldo d'Albenas nos muestra el rostro de una ciudad protegida por murallas y rodeada de vestigios del recinto de la Antigüedad. En el centro dominan la catedral y la antigua casa consistorial.

Las aguas de la fuente, que brotan a partir de ese momento a cielo abierto, favorecen la actividad de los curtidores y de los artesanos textiles.

LA ÉPOCA MODERNA

Dos siglos después las guerras de religión entre católicos y protestantes paralizan el desarrollo urbano. Numerosos edificios religiosos son destruidos.

Nîmes recobra la prosperidad en el siglo XVII con el auge del textil y del trabajo de la seda. Las actividades de la ciudad están en plena efervescencia. Intramuros se concentran las tintorerías, las hilanderías, las tejedurías y los comercios; extramuros, las curtidorías y los mataderos.

La ciudad, en busca de espacio, se extiende a los arrabales.

En el norte, la construcción de una ciudadela conlleva la destrucción de una parte de la muralla e integra el arrabal. En el este se instalan cuarteles.

En el interior del recinto amurallado se reanudan las obras. La ciudad adopta sus primeros reglamentos urbanísticos. Las calles se ensanchan, las fachadas se alinean. La burguesía, surgida de esta economía floreciente, ordena la construcción de suntuosos palacetes.

El auge del textil aumenta las necesidades de agua. Alrededor de la fuente se realizan obras para un mejor abastecimiento de los talleres.

Durante las obras se descubren los restos del santuario romano, puesto en escena en los Jardines de la Fontaine.

En vísperas de la Revolución francesa, Nîmes es la ciudad manufacturera más importante del bajo Languedoc.

EL SIGLO XIX

Desde finales del siglo XVIII un programa urbanístico transforma la ciudad.

La muralla medieval se va a ir derribando progresivamente; las fosas se transforman en grandes bulevares. Nuevas iglesias puntúan y embellecen estas amplias avenidas. Poco a poco, la ciudad intramuros y extramuros se fusionan. Los antiguos arrabales se convierten en verdaderos barrios.

En 1839 la llegada del ferrocarril lleva un poco más lejos los límites de la ciudad.

Entre el centro histórico y la estación de ferrocarril, la avenida Feuchères sella la unión entre el pasado y la modernidad y refleja la opulencia de Nîmes. A ambos lados, edificios con ricas fachadas atraen la mirada de los viajeros. Nîmes refuerza su prestigio y su vocación militar con la construcción de nuevos cuarteles.

Esta época destaca por la circulación de mercancías, de hombres y del aire. Las reglas de higiene exigen que se cubra el insalubre arroyo. Las aguas estancadas, propicias a la expansión de epidemias, vehiculan un aire malsano, nauseabundo. Para airear el casco antiguo de la ciudad se construyen nuevas calles.

Los monumentos antiguos, convertidos en objetos patrimoniales, vuelven a recobrar su fausto original. Es ese rostro de Nîmes, herencia del siglo XIX, el que se puede contemplar en la actualidad.

LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

A principios del siglo XX, las barriadas de los ferroviarios amplían la ciudad más allá de las vías del tren. En 1932, Nîmes cuenta con 89.000 habitantes. Treinta años después sobrepasa los 100.000. La necesidad de dar alojamiento a esta población creciente es urgente. Frente a un centro saturado se construye en los campos de los alrededores.

En el este se edifican los primeros grandes conjuntos urbanísticos. En el oeste se crean los ZUP de Pissevin y de Valdegour en los que se desarrollan actividades económicas y se instalan equipamientos y viviendas. Los barrios-ciudades son desertados rápidamente por la clase media que, atraída por la vivienda individual, se instala en los pueblos y en las colinas de las garrigas.

A finales de la década de los sesenta la construcción de la autopista y del periférico lleva aún más lejos los límites de la ciudad. Los espacios entre las dos líneas se urbanizan con nuevas viviendas, equipamientos, zonas comerciales e industriales. Encrucijada ferroviaria y vial, Nîmes se convierte en un destino dentro de la ruta de las playas y cambia su imagen. El centro histórico se embellece y se restauran los monumentos. La ciudad recobra su espíritu constructor, solicitando el talento de creadores de renombre. Obras de arte y arquitecturas contemporáneas hacen eco a los vestigios de la Antigüedad.

Actualmente, con más de 150.000 habitantes, la ciudad debe renovarse, respirar, abrirse. Paseos y jardines invitan a la vagar, a pasear. Nîmes, la mediterránea, nos libra un espectáculo en el que la historia se vislumbra en transparencia.

Renseignements

Direction des affaires culturelles
Service valorisation et diffusion des patrimoines
Hôtel de Ville
30033 NIMES Cedex 9
Tél. 04 66 76 74 49
www.nimes.fr

Office de Tourisme de Nîmes

6 Bd des Arènes
30000 NIMES
Tél: 04 66 58 38 00
<https://www.nimes-tourisme.com/>

Horaires:

Du 01/04 au 31/10

Du lundi au samedi : 9 h à 19 h
Dimanche et Fériés : 10 h à 18 h

Du 01/11 au 31/03

Du lundi au samedi : 9 h à 18 h
Dimanche et Fériés : 10 h à 17 h

